

El nuevo manual
del
diagnóstico diferencial
de las
Flores de Bach

El nuevo manual del diagnóstico diferencial de las Flores de Bach

Autor
Dr. Ricardo Orozco

Portada
Félix Lascas

Primera edición en España
Marzo 2011

© 2011 para la edición en España
El Grano de Mostaza

Impresión y encuadernación
INO Reproducciones (Zaragoza)

Impreso en España

Depósito legal

ISBN
978-84-938091-6-4

EDICIONES EL GRANO DE MOSTAZA, S.L.
Carrer de Balmes, 394 Ppal. 1a
08022 Barcelona, SPAIN

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

El nuevo manual
del
diagnóstico diferencial
de las
Flores de Bach

Dr. Ricardo Orozco



Índice

Prólogo	3
Agradecimientos	6
Introducción	7
Capítulo 1. El miedo: uno de los pilares de la terapia floral	17
Capítulo 2. Elm / Oak / Rock Water. Obsesivos: La eterna batalla entre la obediencia y el desafío	27
Capítulo 3. Cerato / Scleranthus. Indecisos y desorientados	39
Capítulo 4. Clematis / Water Violet / Wild Rose. Desvinculados y aislados	45
Capítulo 5. Mimulus / Water Violet. Introversos y aislados	51
Capítulo 6. Water Violet / Rock Water. Fríos, rígidos y aislados	55
Capítulo 7. Mimulus / Centaury / Larch. Tímidos, cohibidos y ansiosos	61
Capítulo 8. Larch / Gorse. La rendición	69
Capítulo 9. Gorse / Wild Rose. Resignados y pasivos	75
Capítulo 10. Agrimony / Heather. Histrionismo garantizado	81
Capítulo 11. Agrimony / Centaury. La negación	89
Capítulo 12. Impatiens / Vervain. Impulsivos en acción	95
Capítulo 13. Vervain / Vine. Agresivos y prepotentes	101
Capítulo 14. Willow / Holly / Beech. Rabiosos, resentidos y críticos	109
Capítulo 15. Chicory / Heather. De la madre necesitada al niño necesitado y caprichoso	117
Capítulo 16. Chicory / Red Chestnut / Centaury. “Empastados” y angustiados	125
Capítulo 17. Chicory / Vine. Lo que yo te diga	131
Capítulo 18. Cherry Plum / Holly. Descontrolados y rabiosos	137
Capítulo 19. Cherry Plum / White Chestnut. El disco rayado... y descontrolado	143
Capítulo 20. Gentian / Gorse. Cuesta abajo	147
Capítulo 21. Gentian / Mustard. Más abajo todavía	151
Capítulo 22. Hornbeam / Olive. Cansados y desmotivados	155
Capítulo 23. Aspen / Sweet Chestnut / Cherry Plum. Angustia para todos	159
Bibliografía	165

Prólogo

Cuando algunos de mis colegas comentan que las esencias florales funcionan como placebo y observo las formas tan “creativas” con las que numerosos practicantes componen sus fórmulas florales, no puedo disentir del criterio de los primeros.

El papel de las expectativas de curación en el desencadenamiento del efecto placebo está bien documentado (Wager *et al*, 2004), y este es un hecho que no se debe ignorar. Las esencias florales pueden funcionar como símbolos de curación en los que la persona cree (Rodríguez y Rodríguez, 2010); y si el terapeuta compone la fórmula sobre la única base de la elección de ciertas fotos de una lámina o de las botellas del stock que más simpatía le causen al cliente, lo más probable es que toda la mejoría se deba a un efecto placebo.

Entonces, ¿son las esencias florales placebos? ¡Por supuesto que no! Es la utilización poco seria de muchos practicantes y entusiastas lo que las obliga a trabajar desde esa categoría. Por ello, en la formación del terapeuta resulta necesario desarrollar competencias para el diagnóstico y la terapia siguiendo el método clínico.

El GC-Bach (*Grupo Científico Cubano de Investigación del Sistema Diagnóstico-Terapéutico de Edward Bach*) se ha pronunciado sobre la polémica entre el efecto del placebo y el de esencias florales, aportando evidencias experimentales de su diferenciación. Sin embargo, este colectivo insiste en que solo un conocimiento exhaustivo del área de acción de las esencias que permita utilizarlas como catalizadoras de los procesos terapéuticos (Rodríguez, 2009) puede constituir la base para que su uso se haga oficial en los sistemas sanitarios de distintos países.

Además, creo que el uso de las esencias florales dentro de la medicina oficial solo será posible cuando se logre homogeneizar la formación, con la utilización de materiales docentes adecuados y serios. En este sentido, considero que el Dr. Ricardo Orozco está cimentando el camino. Con su texto *Flores de Bach: 38 descripciones dinámicas*, ha dado un paso importante para ofrecer un material de aprendizaje

con el que el estudiante puede comprender la profundidad y diversidad de matices que requiere la correcta prescripción de los remedios legados por el doctor Edward Bach.

Nos encontramos en una escala de aprendizaje ascendente y, a partir de ahora, es preciso “afinar” el proceso de diagnóstico. Para ello es necesario realizar las diferenciaciones adecuadas, porque aunque las Flores de Bach sean simples: «¿Acaso la mente humana y las emociones lo son...?» (Orozco, 2010, p. 17).

Ciertamente, el libro escrito junto a Clemente Sánchez en 1999 (*Flores de Bach. Diagnóstico diferencial entre esencias*) fue un primer paso y, aún hoy, es un manual de utilidad; pero resulta imposterizable una actualización, puesto que han transcurrido más de doce años desde que se publicó. La estructura que el Dr. Orozco ha elegido ahora es totalmente distinta a la del referente citado y la considero mucho más dinámica y operativa.

El autor comienza analizando el territorio compartido, donde las caracterizaciones y sus aplicaciones terapéuticas dejan de ser compartimentos aislados. En este sentido, los gráficos constituyen un elemento didáctico de gran utilidad. Seguidamente describe los aspectos diferenciales, que analiza en dos dimensiones: rasgo y estado. Así logra el objetivo de mejorar la comprensión de las diferentes áreas de actuación de las esencias florales, una cuestión de capital importancia si pretendemos elevar la calidad de las intervenciones terapéuticas.

En definitiva, las flores pueden funcionar aun cuando no existan expectativas de curación (¿de qué otra forma podría ser eficaz Gorse?); pero para ello debemos tener el conocimiento que nos permita elegir el remedio adecuado. Adentrarse en las páginas siguientes es una excelente manera de lograrlo.

BORIS C. RODRÍGUEZ MARTÍN
SANTA CLARA, CUBA, 29 DE ENERO DE 2011

FACULTAD DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL “MARTA ABREU” DE LAS VILLAS.

COORDINADOR DE GC-BACH: GRUPO CIENTÍFICO CUBANO DE INVESTIGACIÓN DEL SISTEMA
DIAGNÓSTICO-TERAPÉUTICO DE EDWARD BACH.

Referencias

GC-BACH, *Cuadernos de Investigación II: Hacia una práctica basada en la evidencia*, Feijó, Santa Clara, 2010.

OROZCO, R, *Flores de Bach: 38 descripciones dinámicas*, El Grano de Mostaza, Barcelona, 2010

OROZCO, R. y Sánchez, C, *Flores de Bach: Diagnóstico diferencial entre esencias*, Índigo, Barcelona, 1999

RODRÍGUEZ, B. C., *El Sistema Diagnóstico-Terapéutico de Edward Bach: apuntes para una sistematización necesaria*, Twelve Healers Trust Hereford (Inglaterra), , 2009

RODRÍGUEZ, B. C., y RODRÍGUEZ, L., *Esencias florales, efecto placebo y psicoterapia*, GC-Bach, 2010, pp. 7-25.

WAGER, T. D.; RILLING, J. K.; SMITH, E. E.; SOKOLIK, A.; CASEY, K. L.; Davidson, R. J.; KOSSLYN, S. M.; ROSE, R. M. & COHEN, J. D., *Placebo-Induced Changes in fMRI in the anticipation and experience of pain*, *Science Magazine*, 303 (5661), 2004, 1162-1167.

Agradecimientos

Mi gratitud es enorme y sincera para todos los que han contribuido en la elaboración de este libro.

A Boris Rodríguez, que escribió el prólogo e hizo importantes contribuciones con sus precisos comentarios.

A mi hija Marina, que ideó los gráficos y ayudó en las correcciones de estilo junto a Silvia Ariki.

A mi compañera Pilar, que siempre está a mi lado y comprende y apoya la dedicación que un trabajo como este exige.

Y, por supuesto, a mis editores que confían y sustentan, con su empatía y generosidad, la difusión de la terapia floral de Bach.

Introducción

Ampliando perspectivas. Viejos esquemas y nuevas necesidades

Cuando por cualquier vía nos interesamos en las Flores de Bach, y más concretamente por la terapia floral, es muy posible que intentemos establecer una especie de diagnóstico diferencial automático que permita encasillar las esencias en compartimentos estancos.

A menudo estas primeras divisiones suelen ser demasiado polares, del tipo: «Cerato es una flor mental; Red Chestnut emocional», o bien: «Olive trata el cansancio físico; Hornbeam el psíquico». Lo más probable es que, además de comparar las flores entre sí, también utilicemos otra maniobra bastante rígida, del género *si-no*: «Chicory es emocional; Oak no lo es».

Si bien estas estrategias pueden ser útiles en un primer momento, al menos para hacer un reparto grosero entre flores, al poco tiempo se revelan ineficaces porque ignoran una serie de matices intermedios entre el blanco y el negro: toda una gama de grises.

El acercamiento descrito constituye un mecanismo mental de simplificación destinado a hacer que el mundo sea más manejable. Un mecanismo muy utilizado por los niños para intentar comprender el universo de los adultos, que se adivina complejo.

El resultado de todo esto es el establecimiento de territorios florales demasiado estáticos y, lo que es peor, demasiado desvinculados entre sí. Es posible que esta situación se vea favorecida por el hecho de que en cuanto abrimos la caja de las esencias florales nos encontramos con treinta y ocho frascos diferentes.

Pero aun existe otra cuestión: ¿Quién y en base a qué establece los territorios florales? Si nos remitimos a las descripciones del Dr. Bach, encontramos que son insuficientes, estáticas, y que, más que un resumen, son un pequeño fragmento en un contexto más amplio dado por el campo de actuación de las esencias.

Como propuse en mi anterior libro: *Flores de Bach: 38 descripciones dinámicas*, tengo la impresión de que numerosos autores hemos ido añadiendo detalles a esta matriz inicial, producto tanto de nuestra experiencia como de la especulación teórica libre y creativa. Si a esto le sumamos la tradición oral, creo que entre todos hemos ido creando una especie de “Frankenstein floral”. Entrañable, para muchos simpático, hecho de distintas partes reales; pero, en suma, artificial y, lo que es peor, bastante inviable. Podría incluso hablarse de una especie de “burbuja floral” donde existen algunos personajes que no se corresponden con la realidad. Por ejemplo, esto es lo que ocurre con parte de los retratos florales de Water Violet y Chestnut Bud, a mi modo de ver bastante distanciados del ámbito de actuación de sus respectivas esencias.

Si retomamos la pregunta inicial sobre cómo y cuándo se establecen los territorios florales, y quiénes los establecen, necesitamos una respuesta. Una posibilidad sería la vía científica, y me estoy refiriendo a científicos sin prejuicios ni intereses inconfesables. En este sentido resulta muy encomiable y prometedora la labor que está realizando el GC-Bach (*Grupo Científico Cubano de Investigación del Sistema Diagnóstico-Terapéutico de Edward Bach*) de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas (Santa Clara, Cuba), liderado por el psicólogo cubano Boris Rodríguez, a mi modo de ver la persona que más sabe sobre la psicología de las Flores de Bach.¹

Estoy convencido de que las divisiones estáticas que comentaba más arriba son no solo forzadas, sino claramente ineficaces si tratamos de comprender las flores. Pero, si además pretendemos utilizarlas, el problema aumenta considerablemente puesto que, queramos o no, somos un inmenso territorio compartido donde emociones, sentimientos, ideas, sensaciones y percepciones forman una amalgama inseparable y, en ocasiones, contradictoria.

Tal vez la cuestión de fondo sea que, aunque se llegase al consenso, sin duda arbitrario, de que las Flores de Bach son simples, resultaría

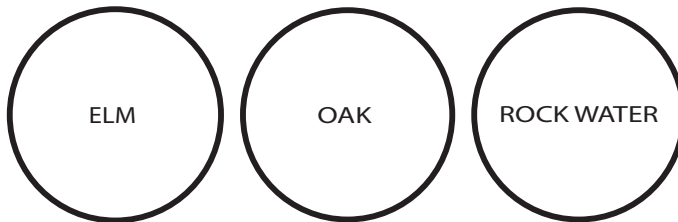
¹ Se pueden revisar las publicaciones del mencionado grupo científico en www.sedibac.org, en el apartado de investigación.

disparatado sostener que la mente y el mundo emocional lo son en la misma medida.

Según lo expuesto hasta aquí, tenemos un modelo interpretativo estático, disociado y simplista que se ha ido implantando históricamente. Un modelo que a todas luces resulta insuficiente para comprender y utilizar las Flores de Bach. En contraposición, este libro propone un diagnóstico diferencial basado en una visión de las flores dinámica y, sobre todo, interactiva, que contempla la existencia de gran cantidad de territorios compartidos. Incluso resulta evidente que entre algunas esencias existen más características comunes que aspectos diferenciales, como es el caso de Elm y Oak.

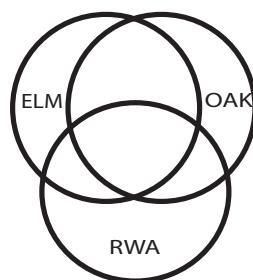
En los siguientes gráficos se resumen los modelos comentados hasta ahora.

Gráfico 1



Modelo estático: es disociado y rígido. Vemos como Elm, Oak y Rock Water están representados como patrones separados entre sí, sin territorios compartidos.

Gráfico 2



Modelo dinámico: es integrador y flexible. Elm y Oak comparten un espacio común que es mayor que los respectivos espacios separados. Por otra parte, ambos comparten un territorio con Rock Water. Así, las flores del ejemplo configuran un área importante relacionada con la personalidad obsesiva: los tres son rígidos, demasiado cumplidores y trabajadores, muy responsables, moralistas, controladores, perfeccionistas, serios y reprimidos. Suelen sentirse culpables, son ansiosos, metódicos... Sin embargo, Rock Water presenta un mayor campo diferenciado y no confluyente, dado por su puritanismo fanático. Son aislacionistas y muy reprimidos sexualmente, entre otras características.

Ni que decir tiene que el presente libro apuesta por este modelo dinámico. Es más, desde la perspectiva de los territorios compartidos, podría afirmarse lo siguiente:

Lo más importante en una terapia floral no es la fórmula, sino el proceso terapéutico asistido por las Flores de Bach.

A mi modo de ver, uno de los errores más frecuentes de algunos terapeutas se produce cuando preguntan a su paciente: «¿Cómo te han ido las flores?». Con esta pregunta se está presuponiendo que el bienestar o malestar que el cliente presente se debe a la fórmula y no a la gestión que hace de su propia vida, ni tan siquiera a lo que le ocurre entre visita y visita. Así, si está bien, el terapeuta considera que ha acertado y si, por el contrario, está igual o peor es que no ha atinado

con las flores. ¿Cuál es, pues, el compromiso del paciente consigo mismo? Además, ¡menuda responsabilidad que se arroga el terapeuta sin quererlo o saberlo! Y, sobre todo, ¡menuda responsabilidad que carga en las pobres flores!

Creo que ha sido esta visión reduccionista la que ha llevado a muchos terapeutas y a algunos autores a proyectar sus propios temores y carencias en las esencias florales. Así, se ha llegado a hablar de flores supuestamente “peligrosas”, “contraindicadas”, “que no se debían combinar” y un largo y penoso etcétera, exactamente igual que si de fármacos alopatícos se tratase. Si consideramos que las flores son simplemente catalizadores de una información existente en nuestro interior (entre el alma y la personalidad, según Bach) entenderemos que estas elucubraciones carecen de fundamento. Siempre he pensado que quien dice: «Tal o cual flor es peligrosa», en realidad está diciendo: «Me aterra la gestión de mis propias emociones y las de los demás».

Afortunadamente para todos, la formulación floral no es una cuestión de relojería. No es como un PIN bancario que solo abre una cuenta si se teclean los números correctos. Resulta más fácil admitir esta idea en cuanto asumimos el modelo dinámico de los territorios compartidos.

No se trata tampoco de prescribir flores al azar o con sistemas diagnósticos poco fiables, cosa que desgraciadamente abunda.

Si aceptamos el mensaje implícito en este libro, estaremos de acuerdo en que, por ejemplo, no puede existir una flor “para mejorar la autoestima”, o “para la concentración” o bien “para el miedo”,² puesto que se trata de territorios compartidos por bastantes esencias. Asimismo, tampoco puede existir una terapia floral “unicista” que sea realmente eficaz.

Aunque no forma parte de los objetivos de este texto, la recomendación para todo terapeuta que se inicia es que se entrene no solo en el aspecto técnico de las Flores de Bach, sino también en las dinámicas de entrevista, sobre todo en la *escucha activa* y en las destrezas con las

² Ya sé que parece un chiste floral, pero no hace mucho tiempo una alumna me hizo la siguiente pregunta: «¿Cuál es la flor de la memoria?», a lo que respondí: «No me acuerdo».

que implicar al paciente en su proceso terapéutico. Así, el terapeuta floral se convierte en *acompañante* y colaborador del mencionado proceso, catalizado por la ayuda inestimable de las Flores de Bach, y no en el protagonista y artífice del mismo.

Estructura del libro

Este trabajo pretende llegar a todos, tanto a quien se inicia en el apasionante mundo de las Flores de Bach como a quien lleva tiempo en él. Se dirige tanto al autodidacta que accede por un interés cultural, o que busca una herramienta de autoayuda, como al estudiante de terapia floral. También al profesional de la salud que se siente atraído por esta terapia natural y busca lecturas serias. Asimismo va destinado a psicoterapeutas y psicólogos, colectivos que en los últimos años se muestran especialmente interesados en las Flores de Bach.

Por todo lo expuesto, he buscado un lenguaje accesible y con un mínimo de palabras técnicas, sobre todo cuando hago incursiones en el terreno de la psicopatología.

No obstante, resulta inevitable que aparezcan algunos términos desconocidos para el lector. En varios casos ofrezco aclaraciones, pero es posible que en ciertas ocasiones no las haya dado. Afortunadamente tenemos esa herramienta estupenda que es Internet donde, en un tiempo récord, cualquiera puede teclear la palabra y encontrar enseguida su significado e incluso ampliar el concepto.

He creído oportuno aclarar el sentido de términos como *asertividad*; aunque he considerado que en el caso de otros, como *ansiedad* y *angustia*, no era necesario hacerlo debido a su gran divulgación. Para ello me he basado en la creencia de que, posiblemente, cada lector ya tiene una idea de ellos y que, si lo necesita, no le resultará complicado documentarse. Mi idea de fondo es escribir un manual ligero y no demasiado voluminoso.

En esta obra he seguido el criterio de comenzar por comparar dos o tres flores que comparten algún territorio conocido. De hecho, el diagnóstico diferencial entre flores solo tiene sentido si existe, en

mayor o menor medida, esta zona común. Así, cada capítulo se inicia describiendo el mencionado territorio.

He escogido los diagnósticos diferenciales que a o largo de mi trayectoria floral han generado más dudas tanto en alumnos como en terapeutas y, por supuesto, también en mí mismo.

Por otra parte, he eludido la comparación entre flores que representan características opuestas como, por ejemplo, Centaury-Vine, o Clematis-Vervain, por más que en algunas ocasiones puedan coincidir.

En otros casos como, por ejemplo, el del *miedo*, son tantas las flores relacionadas que he preferido abordar un planteamiento del diagnóstico diferencial más global; aunque en algún caso he realizado alguna comparación específica.

A partir de ahora el desglose de cada uno de los siguientes capítulos será el siguiente:

1. Territorio compartido

Representa el área de intersección entre las flores: lo que tienen en común. Cada territorio compartido se ilustra en un gráfico que permite acceder visualmente a sus proporciones hipotéticas.

2. Aspectos diferenciales

Se abordan las flores desde una doble vertiente. En primer lugar, la parte que va dirigida a la estructura más permanente en el sujeto: la tipológica. En segundo lugar, la parte que justifica el uso más circunstancial de la esencia. En algunos casos no es posible conservar este esquema, por ejemplo: no podemos entender Olive (agotamiento) como un *rasgo de la personalidad*; pero sí podemos contemplarlo como un *estado* en el que cualquiera de nosotros ha caído en alguna ocasión. La lectura de los siguientes criterios explicará mejor esta sistematización.

2.1. Como rasgo de personalidad

Según Theodore Millon, un rasgo de personalidad es «un patrón de comportamiento estable que permanece a lo largo del tiempo y en situaciones diversas».³ La ansiedad, por ejemplo, es un rasgo de personalidad en una serie de individuos, como Mimulus, Centaury, Agrimony, Heather, Vervain, Chicory, Impatiens, etcétera. Ellos *son* ansiosos o, más coloquialmente, nerviosos.

En este apartado se describen las características tipológicas, de estilo de personalidad, de temperamento y carácter. En suma, lo que uno *es*.

2.2. Como estado

Guarda relación con las manifestaciones temporales u ocasionales de determinados estados que pueden asociarse con las Flores de Bach. Siguiendo con el ejemplo de la ansiedad tomado del apartado anterior, podemos decir que uno *está* ansioso o nervioso. Es decir, la ansiedad no constituye una característica definitoria de la personalidad (un rasgo), sino un cuadro temporal que puede deberse a una situación de estrés laboral o a otras circunstancias.

Consejos de lectura

Soy consciente de que son muchos (yo el primero) los que no leen los manuales por orden. Por eso, en algunos capítulos, con el objeto de no repetirme demasiado, remito al lector a capítulos anteriores. No obstante, como ocurre siempre, quien siga el orden cronológico del libro será quien saque más provecho de él. En este caso los lectores con rasgos obsesivos se verán beneficiados.

³ MILLON y col. *Trastornos de la personalidad en la vida moderna*, Elsevier-Masson. Barcelona, 2006.

Conclusión

Sin duda se echarán en falta diversos diagnósticos diferenciales entre esencias. Mi idea no ha sido la de escribir un tratado exhaustivo sobre las incalculables combinaciones posibles entre flores, sino abordar las que considero más necesarias.

Por otra parte, la intención de este libro es contribuir a trazar un marco de referencia floral donde se fomente la comprensión seria de esta maravillosa herramienta de salud y conocimiento que son las Flores de Bach, sin falsas simplificaciones ni paternalismos de ningún tipo.

No es posible impedir que, como comenta Boris Rodríguez en su prólogo, exista gente que prescriba las flores de forma “creativa”, a modo de simpático juego de sobremesa o con sistemas diagnósticos que no incluyen la entrevista con el paciente. Resulta innecesario comentar aquí el desprestigio que esto supone para la terapia. Pero también es justo reseñar que hay muchos profesionales que se toman en serio la terapia floral de Bach y se esfuerzan por formarse y mejorar día a día, como terapeutas y como personas.

Evidentemente, los “creativos” que Boris menciona no necesitan este libro; lo encontrarán tedioso e inútil, casi tanto como cualquier otra herramienta formativa. Por ello, el presente trabajo va destinado a quienes verdaderamente intentan comprender algunos resortes de la dimensión humana, interactuar con el paciente, acompañarlo respetuosamente en un tramo de su vida elegido por él, y sacar el máximo provecho de este extraordinario sistema que el Dr. Bach nos legó.